

**Museos y memorialización de la esclavitud.
Narrativas entrelazadas y objetos indocumentables en Chile¹**

Museums and the memorialisation of slavery.
Entangled narratives and undocumentable objects in Chile

Javiera CARMONA

Universidad de Tarapacá, Chile

Departamento de Antropología

jcarmonaj@academicos.uta.cl

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5519-416X>

Resumen

Los museos a nivel global que abordan la trata Atlántica y la esclavitud presentan en general narrativas parciales que no logran de manera eficiente retratar las complejidades de la problemática, muchas de estas disociadas del actual conocimiento construido por las ciencias sociales, humanidades e incluso artes. La articulación entre estos actores para revisar las narrativas dominantes permite derribar mitos, estereotipos y conectar las experiencias históricas con los debates contemporáneos sobre justicia social, derechos humanos y antirracismo. Se analiza la representación de la esclavitud en museos del Norte Global que se sitúan en la perspectiva de los derechos humanos para establecer el contrapunto con el enfoque de la resiliencia, recurrente en los museos comunitarios del Sur Global, para luego indagar en las

¹ La investigación para este trabajo fue financiada por la Agencia Nacional de Investigación (ANID), Fondecyt de Iniciación 11220055.



posibilidades narrativas sobre la esclavitud del Museo Histórico Nacional de Chile pese a la sobre-representación en sus colecciones de la élite propietaria de esclavizados bajo la convicción de la ausencia de objetos musealizables de las personas esclavizadas. Finalmente, se concluye que esta problemática que apunta a compromisos éticos y políticas de memoria y reparación, poco investigada por los estudios de museos y patrimonio cultural, se sitúa con las curadurías colaborativas entre los retos de la ciencia pública.

Palabras clave: Museos de la esclavitud; narrativas museísticas; derechos humanos; museos nacionales; museos comunitarios; comunidades expertas; ciencia pública

Abstract

Museums globally that address the Atlantic slave trade and slavery generally present partial narratives that fail to effectively portray the complexities of the issue. Many of these narratives are dissociated from the current knowledge constructed by the social sciences, humanities and even the arts. The articulation between the actors involved in reproducing and combating dominant racist imaginaries allows us to debunk myths and stereotypes and to connect historical experiences with contemporary debates on social justice and human rights. The representation of slavery in museums in the Global North that are situated in the perspective of human rights is analysed in order to establish a counterpoint with the resilience approach, which is recurrent in community museums in the Global South. It then explores the narrative possibilities on slavery in the National Historical Museum of Chile despite the over-representation in its collections of the slave-owning elite, under the conviction of the absence of musealisable objects of enslaved people. Finally, it is concluded that this issue, which points to ethical commitments and policies of memory and reparation, little researched by museum and cultural heritage studies, is, together with collaborative curatorship, one of the challenges of public science.

Keywords: Slavery museums; museum narratives; human rights; national museums; community museums; expert communities; public science

Introducción

La representación de la esclavitud en los museos es una problemática del campo de los estudios de museos que a nivel global no ha sido abordada de manera adecuada (Araujo, 2021). Son pocos en el mundo los museos dedicados exclusivamente a la esclavitud, y al igual que el resto de los museos, deben resolver la gran contradicción de presentar la trata Atlántica y la esclavitud a partir de los objetos producidos y aportados por la clase dominante de este sistema esclavista, quienes son los que además fijaron la visión racializada de las relaciones sociales.

Las instituciones museísticas que abordan la temática en general presentan narrativas parciales que no han logrado presentar de manera eficiente las complejidades de la esclavitud y la trata atlántica, estas últimas esclarecidas progresivamente por las ciencias sociales, humanidades (Michel, 2020), e incluso las artes más comprometidas como los activismos. Tampoco han acertado en presentar la heterogeneidad de las experiencias de las personas esclavizadas y sus descendientes, las que son relevadas en el presente por las comunidades activas. El peso de las narrativas nacionales sigue siendo abrumador, pero también es abrumador el carácter conflictivo de las memorias que rodean este tema, tanto en el campo de la investigación como en la arena pública. Estos son algunos aspectos que influyen en la decisión de los museos para incorporar o evitar en sus salas de exhibición el tema sensible que es la esclavitud.

El punto de partida del análisis que se presenta en este artículo está en la concepción del comercio de esclavizados y la esclavitud como un crimen contra la humanidad, y desde allí se observa cómo la perspectiva en derechos humanos para narrar los regímenes esclavistas que han adoptado algunos museos que representaron el colonialismo europeo finalmente convergen con la perspectiva de los propios afrodescendientes por realzar la resiliencia de las personas esclavizadas en museos comunitarios del Sur Global.

La pregunta que se plantea es sobre la posibilidad de conciliar memorias diferentes sobre la trata Atlántica, la esclavitud y el racismo presentando varios relatos complejizados sobre un mismo acontecimiento que puede ser narrado desde

múltiples objetos y no sólo aquellos remitidos al castigo y la tortura. La problemática se intenta descomponer describiendo los lazos y articulaciones entre la producción científica o académica sobre la esclavitud en distintos territorios a nivel global y sus conexiones diversas, con las prácticas curatoriales, las opciones de los movimientos afrodescendientes para narrar sus propias experiencias, y las dificultades de los museos nacionales para interrogar sobre la trata Atlántica, la esclavitud y el racismo a las colecciones más visibilizadas, las que en su mayoría fueron patrimonio de las familias propietarias y comerciantes de esclavizados. Se discute las formas en que los hallazgos de las investigaciones sobre este pasado dramático, sus legados y consecuencias, permiten nuevas lecturas sobre los mismos objetos, desmontando imaginarios, mitos y estereotipos.

El objetivo de este artículo es establecer las posibles directrices que permitirían narrar adecuadamente la esclavitud en los museos, tanto nacionales como comunitarios, y los desafíos de los actores implicados en la problemática.

El artículo comienza con la panorámica sobre los enfoques para narrar la esclavitud en los museos del Norte Global, diferenciando entre la perspectiva de derechos humanos y la de resiliencias. En el apartado siguiente se describen las problemáticas de recolección, documentación y contextualización que subyacen a las colecciones y objetos para las narrativas de la esclavitud y la trata Atlántica. Se ejemplifica la problemática con la colección en proceso de formación de la Casa del Tumbé, centro cultural de una organización afrodescendiente y comunidad afroarriqueña, conjunto que transita entre las narrativas del sometimiento/victimización, resistencia/rebelión y logros/legados. En contraste se presenta la selección de documentos y objetos del Museo Histórico Nacional de Chile desde la narrativa del lujo y la riqueza.

35

1. Narrar la esclavitud en perspectiva de derechos humanos

En la segunda década del siglo XXI la historia de la esclavitud se ha incorporado lentamente a los museos del Norte Global desde la visión crítica de las políticas colonialistas como contexto de la formación de sus colecciones. Sin embargo, el relato

de la historia de la esclavitud suele quedar reducida a un repertorio limitado de aspectos y “lugares comunes”. El Museo del Trópico en Ámsterdam refleja la primera situación, en la que moviliza las lógicas coloniales invitando al público a explorar los objetos como archivos de la participación holandesa en la trata Atlántica y las atrocidades del sistema esclavista, pero visto desde las problemáticas del presente y centrando la atención en el hecho de que el racismo y la actual desigualdad racial en los Países Bajos es resultado directo de esta historia (Lawrence, 2022). Fundado en 1926 en el Instituto Colonial, y luego transferido al Instituto Real del Trópico, tuvo por objetivo coleccionar y difundir el conocimiento sobre los territorios de ultramar y promocionar los intereses de Estado en las posesiones coloniales (Van Duuren, 1990).

En cambio, el Museo de la Historia de la Migración (MHM) en París incorpora brevemente la trata Atlántica entre los primeros fenómenos masivos de movilidad humana que vive la nación francesa. El punto de inicio es 1685, cuando Luis XIV promulgó el Code Noir, legislación sobre el tratamiento de las personas esclavizadas en las colonias, lo que coincide con la revocación del Edicto de Nantes, que expulsó de Francia a los hugonotes. Los dos acontecimientos se exponen en paralelo a través de pinturas e imágenes de documentación de la época, junto a una pieza multimedial sobre la intensificación del tráfico de personas esclavizadas entre los años 1520 y 1866 hacia América y Europa basada en la Base de Datos del Comercio Trans-atlántico (<http://www.slavevoyages.org>). Ambos museos fueron en el pasado espacios de exhibición para la propaganda colonial en las metrópolis. De hecho, el Palais de la Porte Dorée, donde está emplazado el MHM, fue construido para la Exposición Colonial de 1931 (Gökalp et al., 2023). A diferencia de Ámsterdam, en París no hay memorial o espacio dedicado a la historia de la esclavitud, lo que resulta contradictorio con el hecho de que Francia fue en el 2001 el primer país europeo en promulgar la legislación que declaró la esclavitud y la trata Atlántica como crímenes contra la humanidad². No

² Cabe recordar que en la Asamblea de la UNESCO del 14 de mayo de 1999, Zimbabwe propuso reconocer la esclavitud como un crimen contra la humanidad (https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000115974_spa). En 2020 el Parlamento Europeo se sumó al reconocimiento en el marco de la efervescencia del movimiento global Black Lives Matter.

obstante, el MHM incursiona en la explicación de las relaciones entre el racismo y las representaciones heredadas del pasado esclavista y colonial de Francia invitando a artistas contemporáneos a participar en la narrativa museística. En suma, en los museos franceses persiste la problemática disociación entre colonización y esclavitud, aun cuando se trata de un continuum colonial, que ha tenido quiebres problemáticos, no percibidos de manera clara (Taffin et al., 2021).

El Museo Internacional de la Esclavitud (IMS), en Liverpool, capital europea del comercio esclavista en la década de 1780, es un caso paradigmático en tanto surge el 23 de agosto de 2007 en el contexto de la conmemoración de los doscientos años de la abolición de la esclavitud en Gran Bretaña, y con el mandato de relevar la importancia internacional de la esclavitud desde la mirada histórica como contemporánea, orientada a sensibilizar y comprender el legado de la esclavitud en el presente (IMS). Se define como un museo “internacional” porque el comercio Atlántico de esclavizados fue un fenómeno mundial con consecuencias globales (Benjamin, 2012). Es así que está distribuido en tres galerías en la tercera planta del edificio del Museo Marítimo, dedicadas a la vida en África Occidental, la esclavitud, el pasaje medio por el Atlántico (*Middle passage*), y el legado de la trata. De modo que la narrativa del museo sitúa el “punto cero” del relato en las personas del occidente de África y sus formas de vida antes de la llegada de los europeos para después describir las atrocidades del viaje de los africanos cautivos por el Atlántico y de sus vidas oprimidas en las plantaciones de azúcar en Norteamérica y el Caribe, unidas con su lucha por la libertad. Finalmente, la lucha continua por la libertad y equidad, y contra las formas contemporáneas de esclavitud, racismo y discriminación son las temáticas de la sala centrada en el “legado” que da sentido actual al concepto de Diáspora africana. Contiguo a esta sala está la “Zona de campaña” con exposiciones temporales desarrolladas con las comunidades.³

Este museo se posiciona ante el fenómeno de la esclavitud desde el horizonte conceptual que establece la violación a los derechos humanos (violencia, opresión e injusticia racial, genocidio y crímenes de lesa humanidad) y los tópicos de esta

³ <https://www.liverpoolmuseums.org.uk/international-slavery-museum>

naturaleza que enmarcan las formas contemporáneas de esclavitud. La perspectiva de derechos humanos se hace cargo de “la otra vida de la esclavitud” (*afterlife of slavery*) en el que volver sobre el pasado esclavista es la raíz de la precariedad, devaluación y peligro que enfrentan las vidas de las personas negras y la persistencia de las lógicas políticas racistas, de modo que supera cualquier fijación u obsesión sobre una memoria pesada y larga (Hartman, 2006).

El impacto de la conmemoración del bicentenario de la abolición de la esclavitud en Gran Bretaña –hito en el que se inauguró en 2007 el IMS– instaló una atmósfera de compromiso con la temática que se extendió hacia las investigadoras sobre la esclavitud, despertando el interés por el rol de los museos. Como comentaristas en el espacio público, en asesorías de las exposiciones y en proyectos conjuntos de divulgación a través de publicaciones, las académicas con las curadoras y miembros de las comunidades afrodescendientes locales introdujeron cambios en el lenguaje usado en las exposiciones sobre la esclavitud, en ejercicios de curadurías colaborativas de actualización semántica y léxica que aún continúan en el presente.

En una decisión equivalente a la del Museo Nacional de Historia y Cultura Afroamericana Smithsonian, se reemplazó la palabra “esclavos” por “esclavizados”, de manera de subrayar el estatus legal y la relación social de opresión a la que fueron sometidas mujeres, hombres, niñas y niños cautivos, en lugar de insistir en una condición ontológica diferenciadora del resto de la sociedad. Este aspecto lingüístico revela cómo la violencia de la esclavitud y sus herencias duraderas son negociadas en los museos y avanzan en la consolidación de una memoria histórica de la raza, más crítica, que induce cambios en las políticas de la memoria (Faden, 2013; Michel, 2020). En este caso, las comunidades afrodescendientes se involucraron en la discusión sobre la mejor forma de representar la esclavitud a través de imágenes, objetos, textos, performance y multimedia (Thomas, 2013).

Del mismo modo, las relaciones entre la academia y el área de curaduría del ISM contribuyeron con la vigorización del campo de la historia pública en Gran Bretaña (Hamilton, 2010). Desde esta perspectiva, el IMS sintoniza con el Museo Nacional de Historia y Cultura Afroamericana Smithsonian en cuanto al posicionamiento de sus voces críticas en el espacio público actual de creciente tensión

racial, protagonizada por el ascenso del nacionalismo blanco y la división política heredada por largo tiempo (Sodaro, 2024).

Otro aspecto que confiere ejemplaridad a la labor del IMS en sus vínculos con la academia es el proyecto de investigación colaborativo sobre arqueología de la esclavitud en el que el museo es parte de una alianza formada por el Archivo Arqueológico Digital de la Esclavitud Comparada, la Fundación Thomas Jefferson de Charlottesville y la Universidad de Southampton. La Iniciativa de Arqueología Digital St Kitts-Nevis (dos pequeñas islas caribeñas) desafía la dificultad para abordar las experiencias no documentadas de los esclavizados africanos en las plantaciones de azúcar del Caribe en la época del comercio transatlántico e integra archivos digitales con data arqueológica e histórica. Se desarrolla a partir de la premisa de la existencia de restos materiales asociados al desarrollo de su cotidianidad, sería posible acceder a sus prácticas laborales, alimenticias y gastronómicas, sus nombres y edades, estrategias de supervivencia y adaptación en entornos naturales variados. El registro arqueológico que el ISM comparte en formato digital con los usuarios está conformado por cerámica, vasos de vidrios para cocinar y comer, huesos de animales con los que se alimentaron, botones y cuentas de sus vestimentas y restos de la arquitectura de sus viviendas. Por tanto, no se trata de una “arqueología forense” que documenta la violencia, castigos y torturas, sino de una heurística para sumergirse en la vida cotidiana desde la “arqueología del otro” (Singleton, 1995).

Aquí emerge la difícil pregunta para los museos sobre cómo establecer los nexos entre historia y memoria, políticas de la representación y ética de la representación, cuando aún permanece la adscripción a una “raza” y a experiencias racializadas como consecuencia.

Como es conocido, la posible estrecha colaboración entre el mundo académico y los museos no asegura aproximaciones más adecuadas a la problemática de la esclavitud ni narrativas más eficientes. La comunidad experta también está cruzada por tensiones provenientes de posiciones epistemológicas y políticas sobre la problemática de la esclavitud y de los derechos humanos como temática global. Por ejemplo, la proscripción del uso de la categoría “raza” en el lenguaje científico pese a que se continúa con el estudio de regímenes de representación racializados, o

considerar que toda producción de conocimiento desde la perspectiva de los derechos humanos y procesos de memorialización asociados deben ser insumos que permitan activar procesos de reparación. En el seno de la academia también surge el debate sobre el tenor del conocimiento producido desde la superposición de las condiciones afrodescendiente/investigador y el ambivalente vínculo emocional comprometido. Estos aspectos sugieren que la complejidad y actualización de estas narrativas residiría en establecer vínculos entre diversos agentes para incorporar más voces contemporáneas (ver figura 1), considerando además que se trata de procesos dinámicos debido a la acelerada obsolescencia de las exhibiciones permanentes. El diagrama que se presenta opera como modelo analítico, pero también como modelo explicativo para cada museo en contexto.

Figura 1. Diagrama de relaciones (unilaterales y dialógicas) que sitúan la actual problemática afrodescendiente en los museos de Chile. (Elaboración propia).



2. Narrar la esclavitud desde la resiliencia afrodescendiente

En el Sur Global los museos afro se multiplican tanto como se vigorizan las organizaciones y comunidades afrodescendientes, pero los museos que se autoidentifican como museos de la esclavitud son escasos.

Los museos en tanto medios de reproducción cultural y resistencia son instituciones disputadas y apropiadas por las comunidades afrodescendientes a partir

de la expansión de la Museología Social (Souza, 2018). Se trata de museos que se oponen al modelo de los museos nacionales con visión colonialista, elitista, centrada en sus colecciones y en una visión del pasado disociada de las realidades y demandas del mundo contemporáneo. El énfasis de estas narrativas a menudo reside en subrayar cómo las personas esclavizadas y libertas sobrevivieron y superaron la tragedia de la esclavitud, resistiendo las herencias de un sistema opresivo y alcanzando grandes logros (Araujo, 2021). En ocasiones discuten las herencias de la esclavitud, como el racismo, y algunas de las diferentes dimensiones de la trata atlántica, pero el énfasis suele estar en la fuerza y vigor de la población afrodescendiente para alcanzar la libertad ansiada (Araujo, 2021). Los ejercicios de memoria y escucha colectiva en torno a fotografías y documentos son parte de las estrategias para la construcción de narrativas desde el principio de participación (Girault y Orellana, 2020). Esta directriz conduce la concepción y gestión de estas instituciones museísticas que se desenvuelven en contextos caracterizados por profundos traumas sociales como la desigualdad, pobreza extrema, violencias del colonialismo, conflictos armados y dictaduras. Así van cimentando experiencias muy diversas que giran en torno a la dinamización de la memoria a partir de metodologías colaborativas entre comunidades y especialistas en el rol de asesores que acompañan el proceso de investigación documental, bibliográfica y la validación de fuentes orales.

Estos museos comunitarios afrodescendientes no necesariamente focalizan sus narrativas en la esclavitud, sino en la valoración de la experiencia afrodescendiente para sobrevivir al sistema esclavista. Las narrativas de estos museos contribuyen con la consolidación de las memorias colectivas de las comunidades y por extensión las identificaciones colectivas en torno a las desigualdades contemporáneas (Brooms, 2011).

En los museos comunitarios la selección y administración de colecciones responde a la participación de los miembros de la comunidad y no desde los objetos coleccionables. Por tanto, las tipologías para agrupar los objetos y colecciones sobre las experiencias afrodescendientes pueden ser infinitas en tanto cada una de las personas configuran el acervo y confieren significado y vitalidad a las colecciones. Por ejemplo, la Casa del Tumbé en Arica (norte de Chile) es un centro cultural que difunde

la música y danza denominada afroarriqueña, en el que han recreado la memoria de sus familias a partir de objetos cotidianos como fotografías, altares domésticos para la devoción de la Cruz de Mayo, instrumentos musicales en uso y un conjunto de imágenes visuales hechas por artistas afroarriqueños que representan escenas de la vida agrícola del Valle de Azapa, retratos de antepasados y esculturas sobre la esclavitud.

Figura 2. Serie de esculturas hechas por Giovanni Gutiérrez, afroarriqueño (2022). De izquierda a derecha: Okani Muthemba Guebuza (rostro de hombre) y pareja en labores de la plantación (Casa del Tumbe, Arica)⁴



Las relaciones en los museos entre las identidades colectivas que se construyen con el patrimonio no son estáticas o fijas (Smith, 2008), por lo que las omisiones de un momento pueden aparecer en futuras narrativas, y desaparecer otras que sintonizan con las sensibilidades activadas en grupos y comunidades. De manera paradójica, los museos son también “lugares de olvido” en los que hay procesos de selección y uso del patrimonio para relatar o silenciar porciones o historias completas de una comunidad, territorio o sujetos (Mello y Suárez, 2020). La esclavitud en sus diversos aspectos puede ser parte de estos hiatos o de operaciones de reemplazo por las narrativas sobre prácticas rituales, danzas, música y gastronomía que transforman la violencia y el terror en triunfo y conquista. Así la violencia, tortura, humillación social y degradación son absorbidas por el espejo que proporcionan las estructuras y

⁴ Fuente: Fotografías de la autora.

temas de los rituales, como memorias de experiencias históricas transmitidas en prácticas performativas (Pichler, 2010). Al respecto, Hartman sostiene que, en lugar de fomentar la obscenidad de la representación del cuerpo torturado por labores y castigos, e insistir en los museos por exhibir los discursos que los describen, hay que buscar las manifestaciones de la opresión de las personas esclavizadas en las pruebas de los bailes y cantos de los esclavizados que esperan iluminar el terror de lo mundano y cotidiano en lugar de explotar el espectáculo escandaloso (Hartman, 1997).

Pese a lo anterior, la fórmula de representar el sufrimiento de las personas esclavizada con imágenes visuales y artefactos de coerción, tortura y castigo se observa en exposiciones muy significativas sobre la esclavitud. Las distintas formas de violencias (física, sexual, psicológica, etc.) son relevantes para explicar el horror de la esclavitud, sin embargo, surge la preocupación por la centralidad de la victimización y la repetición de la degradación sobre las personas esclavizadas disociada de la violencia que se mantiene en las sociedades que tuvieron regímenes esclavistas (Araujo, 2021). El tratamiento de las prácticas brutales y la representación de tales prácticas es un desafío para los museos que han acumulado objetos de la crueldad para sostener relatos históricos, colecciones que tampoco deberían quedar remitidas a los depósitos, pero que sin duda no deben ser explotadas para retratar la violencia en la médula de la esclavitud colonial (Thomas, 2013). Cabe preguntarse sobre cómo evocar esta experiencia compleja –que fue parte de la “propaganda abolicionista británica”– desde la visión de los afrodescendientes, interrogante que en perspectiva puede ser semejante a la que se plantearon los sobrevivientes de la tortura y los familiares de los desaparecidos y ejecutados en los regímenes dictatoriales del Cono Sur al momento de abordar la memorialización de estos momentos. Las identidades del presente se superponen a las del pasado y así los protagonistas y sus descendientes han oscilado entre las categorías de víctimas y combatientes (Guglielmucci, 2015), y desde allí seleccionan lo recordable y lo olvidable, como ha sido el caso de las violaciones a mujeres y hombres en los centros de tortura (Jelin, 2002).

La musealización de las memorias y experiencias de vida convierte los marcos rígidos de la actividad del museo en un movimiento, no exento de conflictividad, pero

situada en marcos históricos en transformación que responden a los contextos locales, a las políticas públicas, a las agendas e intereses científicos/académicos (Knell et al., 2007). En función de lo anterior, la temática de la esclavitud en los museos comunitarios afrodescendientes revela en la última década relaciones dinámicas entre prácticas museísticas, patrimonio cultural y derechos humanos, de manera que para la participación activa y comprometida de la comunidad en un proyecto de musealización o museo propiamente tal, se vuelve imprescindible considerar los usos y definiciones cambiantes de los derechos humanos. En la actualidad las prácticas museísticas en perspectiva de derechos humanos se alinean con una visión activista en el que las narrativas museísticas y las actividades de mediación patrimonial forzosamente se posicionan en los debates sobre justicia social en sentido amplio (Sandell y Nightingale, 2012). Es en esta dirección en la que el IMS presenta la vitrina con collares, cepos, cadenas y otros instrumentos de control y castigo.

El Museo Afro de Colombia –en proceso de creación desde 2021 bajo la tutela del Museo Nacional de Colombia– constituye un caso muy especial en tanto se trata de una iniciativa dirigida por el Estado que establece las características del proceso (fases, plazos, objetivos y metodología) pero desde un enfoque colaborativo entre múltiples actores que abarca investigadores, creadores afrocolombianos, activistas y miembros de las diversas comunidades afrocolombianas (negras, afro, raizales y palenqueras). A través de consultas territoriales extendidas a lo largo del país y en laboratorios de co-creación para definir y elaborar las narrativas afrodescendientes del museo participan la diversidad de actores aportando con sus experiencias de vida. Las colecciones surgen asociadas a la producción de nuevos imaginarios sobre las experiencias afrodescendientes en Colombia. El proyecto no ha estado exento de críticas en tanto no abordaría de manera frontal el racismo que impera en Colombia, insistiendo en la democracia racial y el relato del multiculturalismo sin conflicto⁵.

⁵ El Museo Afro de Colombia posee funcionamiento de facto a través de una fuerte identidad virtual (<https://museoafro.gov.co/>). La fase de investigación museológica y curatorial finaliza en el 2024 con la formación de las colecciones para inaugurar en 2025.

3. Objetos indocumentables para exponer y retirar

Las narrativas de los museos de la esclavitud (privados, comunitarios o estatales) se pueden agrupar en la actualidad en cuatro énfasis principales que propone Ana Lucia Araujo (2021): riqueza y refinamiento; sumisión y victimización; resistencia y rebelión; logros y legados. Esta clasificación plantea múltiples preguntas sobre los objetos y colecciones disponibles y adecuadas para contar la historia de la esclavitud, considerando la necesidad de privilegiar la voz y experiencias de las personas esclavizadas pese a la sobrerrepresentación de los grupos de poder colonialistas y sus descendientes, quienes son los que en definitiva han aportado con los objetos.

Así, la riqueza de los propietarios y comerciantes de personas esclavizadas establece un contrapunto entre el bienestar y prosperidad de los sujetos y las sociedades que se beneficiaron con la trata Atlántica y la vida de las personas esclavizadas. Asimismo, conecta la producción y consumos de mercancías, la producción basada en mano de obra esclavizada y el poder de las elites. La dificultad de esta narrativa está en la desconexión entre esa producción de riqueza y los legados actuales, que derivaría en fortalecer la superioridad blanca (Araujo, 2021). En esta misma línea cabe preguntarse por la actual concentración de riqueza de los descendientes de propietarios y comerciantes de personas esclavizadas en las distintas sociedades, parte de una historia que en algunas sociedades no ha sido contada, como en Chile (González, 2019).

La trata Atlántica y el comercio colonial de personas esclavizadas fueron fundamentales para el desarrollo de la economía europea, más allá de las ciudades portuarias. Las industrias locales se beneficiaron, y muchas ciudades acumularon enorme riqueza generada por la producción de bienes, como el caso de Neuchâtel (en Suiza), relato que se puede conocer en su museo local. Ligado a esto, está el debate sobre la narrativa del impacto de la trata de esclavos en el desarrollo y daño de las sociedades africanas, por la mercantilización de los cuerpos. El caso de la localidad de Bayreuth (en la selva negra alemana) es narrado en los “uncomfortables walking tour”, en la senda de Alice Procter quien logra contar la historia de la esclavitud tensionando

y refutando las narrativas de los museos de arte de Londres. En el siglo XIX, Bayreuth estuvo volcada a la producción de pianos, requiriendo mucho marfil proveniente de África para la fabricación de las teclas. La importación de marfil era baja antes de 1830 y aumentó explosivamente debido al incremento del consumo europeo de objetos refinados (en joyas, adornos, abanicos, sombrillas, pipas, etc). A esto se suma en 1836 el quiebre del monopolio portugués en la exportación de marfil (Von Open, 1993). Así, la caza de elefantes para obtener marfil y la recolección de cera de abejas fueron los típicos negocios secundarios de las caravanas con personas esclavizadas, ligados de este modo con la producción de pianos alemanes. En ese lapso subió el precio del marfil al punto de dejar más ganancias que la exportación de esclavizados. Los objetos de lujo impactaron en las relaciones entre Europa y África desde el punto de vista de las interacciones no solo económicas, sino también culturales y sociales, consolidando la conquista y colonización europea sobre África occidental y central (Araujo, 2024).

La profundización en la narrativa del lujo permite complejizar el triángulo del comercio Atlántico asociado a la esclavitud, revelando conexiones múltiples a través de distintas geografías y procesos socio-históricos y culturales que se expresarían en diagramas actualizados que recojan el conocimiento historiográfico producido y expresen imaginarios más complejos en torno a la importancia de la mano de obra esclava para el comercio mundial, en lugar de subestimarla centrándose únicamente en el triángulo de la trata de esclavos (Campbell, 2021). El triángulo del comercio atlántico es utilizado en muchos museos a nivel global e incluso en textos escolares debido a su “simplicidad diagramática” que relaciona en una sola dirección a la costa occidental de África origen de los esclavizados, la cosa Atlántica y el Caribe a donde arriban y son intercambiados por *commodities*, y Europa que recibe estas materias primas (Ostrander, 1973). En este diagrama no suelen aparecer las conexiones entre el Río de La Plata y los puntos de la costa Pacífica de Sudamérica que revelan el comercio intercontinental de esclavizados en el Cono Sur ni los vínculos con el Sudeste Asiático (Riello, 2013; Martínez-Barraza y Cussen, 2024).

El triángulo del comercio Atlántico de mayor espesor permite conectar la narrativa del lujo y la riqueza con la antagónica de la sumisión y victimización. De manera que la contracara del lujo es el sometimiento de quienes producen la riqueza

para vivirlo. Pero los museos que tratan esta narrativa a menudo adolecen de conexiones entre la violencia física de la esclavitud y la violencia actual ejercida sobre las poblaciones afrodescendientes (Araujo, 2021). En tanto, la rebeldía y desobediencia al régimen esclavista que caracteriza a la narrativa centrada en la resistencia y rebelión desafía la visión victimizante y pasiva de las poblaciones afrodescendientes. Sin embargo, la mirada sobre la resistencia tiende a ser muy plana, atendiendo sólo a las rebeliones de esclavizados y a los fugitivos, sin presentar sus múltiples dimensiones y formas (como la resistencia cultural y religiosa), y otros actores (como las mujeres). Finalmente, las narrativas sobre logros y legados acentúan la fuerza de las poblaciones afrodescendientes para sobreponerse a la trata Atlántica, la esclavitud, segregación y racismo, y realzan la herencia que expresa la cultura afrodescendiente en las distintas sociedades. En ocasiones esta narrativa se centra en algunas figuras reconocidas y deja en el anonimato muchas otras experiencias (Araujo, 2021). Tal constatación permite reconocer que los objetos de la trata Atlántica y la esclavitud abren la posibilidad de la reversión de la autoridad científica que sostiene su única valoración como recurso científico (histórico, arqueológico, antropológico) y no como depósito de archivo. En este sentido, las narrativas de la esclavitud impulsan a recuperar la “capacidad archivística” de los materiales (Hamilton y Skotnes, 2014).

La tipología de Araujo se basa no sólo en las características de la mayoría de las colecciones disponibles sobre la historia de la esclavitud sino también en las narrativas que sostienen los objetos, revelando que estos por sí mismos no suprimen el riesgo de perpetuar en los museos representaciones racistas (el caso de las representaciones visuales es muy elocuente). El dilema que se instala al mantenerlos en exposición a sabiendas de que contribuyen con la persistencia de los estereotipos que muchos museos se proponen combatir tiene como posible respuesta considerar que las representaciones visuales y los objetos pueden sostener múltiples discursos y ampliar la reflexión sobre la esclavitud, por lo que sí sería necesario preservarlas. La opción de retirar definitivamente estos objetos e imágenes sitúa la disyuntiva más allá de la explicación del legado de estas representaciones racializantes y su contextualización si se toma en cuenta que el espacio público en general (medios de comunicación masivos) está saturado de imágenes racistas, razón para que los museos

no necesariamente deban mostrarlas, pero si privilegien la producción de otros imaginarios (Gökalp et al., 2023) para participar más decididamente en la pugna por la hegemonía interpretativa.

Al repasar los procesos de formación de las colecciones, los museos nacionales latinoamericanos coinciden en historias de donaciones de bienes por la Iglesia y los personajes ilustres pertenecientes a las familias integrantes de los grupos de poder detrás de los proyectos civilizatorios y modernizadores de las antiguas colonias españolas convertidas en repúblicas. Retratos aristocráticos de héroes y villanos, objetos de lujo, armas, vestuario, muebles, objeto de culto se repiten entre las piezas fundantes de las colecciones de los museos nacionales, en los que las élites han cedido su acervo familiar para devenir en patrimonio de la nación como un legado que une a toda la población (Correa-Lau et al., 2019).

Visto así, la narrativa del refinamiento y la riqueza es un hilo argumental potencial en los museos nacionales latinoamericanos, y por extensión se podría aventurar la premisa de que por la misma razón todas estas instituciones museísticas tendrían objetos ligados a la trata Atlántica, esclavitud y sus legados racistas. En este escenario, el objetivo de las curadurías (colaborativas con diversos actores o exclusivas hechas por expertos) sería descifrar estas representaciones y arrojar luz sobre la ideología que las sustenta.

El caso del Museo Histórico Nacional (MHN) en Santiago no se detiene en la trata Atlántica y la esclavitud en Chile. En 2019 se renovó y amplió su infraestructura pero aún no reemplaza su guion. Mientras tanto, desarrolla con el público ejercicios de interpretación sobre la selección de piezas de la colección para matizar el discurso experto con lecturas provenientes de otros saberes (concurso Patrimonio a tres voces)⁶.

La colección del MHN nació de la Exposición Histórica del Coloniaje (1873), evento creado por la élite capitalina y encabezada por el político e intelectual Benjamín Vicuña Mackenna, en la que se presentaron alrededor de 600 objetos consignados en un catálogo con el que se inaugura la “museología chilena”, las

⁶ <https://www.mhn.gob.cl/noticias/patrimonio-tres-vozes>

políticas patrimoniales, la construcción social del pasado (Alegría, 2007), y a la vez es el “punto cero” de las problemáticas impercederas de la puesta en escena y la puesta en orden (documentación) de los objetos de la colección de un museo. En el catálogo hay descripciones detalladas y otras incompletas, en algunos se indica quienes cedieron objetos, aunque puede que no todas las piezas que allí aparecen estén en el museo actual. Es así que Vicuña Mackenna describe al inicio del catálogo la disposición de los objetos más significativos, como los del Salón de Gala con “tapicerías, lunas venecianas, gabinetes incrustados del siglo XVI (...) hoi convida con sus galas a celebrar los buenos tiempos de Chile con un baile de faldellín de lama, media de seda” (Vicuña, 1873: 4). La revisión de Vicuña Mackenna sobre el conjunto de objetos de lujo concluye con la rectificación de una omisión: “Olvidábamos decir que mas afuera de la acera i de la puerta se ve sobre dos ruedas la boletería. Es una antigua calesa que ha sido adaptada a este propósito. Tiene para servir al público su calesero, que es un lejítimo negro de Lima” (Vicuña, 1873: 4-5). En el registro N°133 del catálogo, Vicuña Mackenna describe a este personaje como parte de una puesta en escena, pero se le asignó un código como al resto de las piezas de la colección: “Se ha copiado tan al natural como ha sido posible este tipo peculiarísimo de la edad que se recuerda en el presente Esposicion. Es un negrito de Lima, vestido con todas las galas que usaron sus atencesores. Se espera que el público lo tratará con la misma induljencia que emplearon sus antiguos amos (...)” (Vicuña, 1873: 62).

Estas son las únicas alusiones a la esclavitud en el catálogo, y la primera cita cierra la enumeración de los objetos de lujo con la pieza más fastuosa, un “negro importado” de Perú, y así contribuye con las nociones construidas por la historiografía del siglo XIX y profundamente arraigadas en el sentido común de la población chilena, como ha sido la inexistencia de afrodescendientes en Chile (Cussen, 2006). También sugiere la cita la reiteración de la idea rebatida por la historiografía reciente que considera la posesión de esclavizados en el período colonial como marca de prestigio social de las élites de Santiago (Villalobos, 1990; Cussen, 2006). La cita revela un imaginario presente en la república temprana, cuando ya se ha abolido la esclavitud en todo el continente (Puerto Rico lo hizo el mismo año 1873) menos en Brasil (1888). Asimismo, la cita de Vicuña Mackenna también revive el argumento falaz, subyacente

a la posición abolicionista en Chile sobre la defensa de la dignidad humana que insistía en el alto costo de los esclavizados al compararse con lo que valía el sueldo de un jornal (Martínez y Cusen, 2021; Carmona, 2024a). Finalmente, la cita final recalca la idea muy generalizada de que hubo “amos buenos y amos malos”, y que en Chile a diferencia de otros lugares los propietarios habrían sido benevolentes con los esclavizados, aun cuando la historiografía reciente ha constatado un elevado nivel de violencia y castigo, testimoniado en los archivos judiciales (Soto, 2001). Como corolario, Vicuña Mackenna refleja el marco de equivalencia de las vidas serviles de los afrodescendientes y los Mapuches al aclarar sobre “la última calesa de la colonia”, que “el lacayo era por lo general o un negro de Lima o un indio de Arauco (‘chino’) i por esto figura un fasímile de los primeros como apéndice i del cual se hace la descripción en el número siguiente” (Vicuña, 1873: 61).

El catálogo de Vicuña Mackenna dialoga de forma oblicua con la exhibición permanente de la sala “La sociedad del siglo XVIII” del MHN. En ella se encuentra uno de los dos retratos de cuerpo completo de Francisco García Huidobro⁷, concesionario de la Casa de Moneda de Santiago y encargado de acuñarlas, por ello fue beneficiado por Fernando VI con el título de Marqués de Casa Real⁸. Para evitar robos, e incluso errores, García Huidobro prefería el trabajo de esclavizados en la fabricación de monedas en lugar de mestizos libres, aunque resultara más costoso. En 1771 tuvo doce esclavos bozales acuñando monedas, a quienes pagaba horas extras por el trabajo preciso y especializado que desempeñaban, labor intensa que anualmente cobraba varias vidas (Cussen, 2013). En la misma sala del retrato de García Huidobro está en exhibición una moneda de 2 reales⁹ acuñada por la Casa de Moneda y probablemente por una persona esclavizada, residente en las mismas instalaciones. Esta fue una práctica recurrente en las casas de moneda de las colonias españolas y expresa un atributo de confianza en la percepción de los propietarios sobre los afrodescendientes (Irigoin, 2020; Barragán y Zagalsky, 2023). El caso de García Huidobro y otros,

⁷ <https://www.surdoc.cl/registro/3-1940>

⁸ El segundo retrato es una copia hecha por Manuel Núñez (<https://www.surdoc.cl/registro/3-943>) quien dejó varios perfiles en óleo de personajes del período colonial e inicios de la República.

⁹ <https://www.surdoc.cl/registro/3-42237>

alumbra la tesis sobre el papel relevante de los esclavizados en las actividades productivas en Chile colonial y las primeras décadas republicanas, más allá de cumplir una función de conferir prestigio y estatus a sus propietarios, lo que justificaría los costos de mantenerlos de por vida (Martínez y Cussen, 2021).

En suma, el catálogo de la Exposición del Coloniaje de 1783 constituye un objeto y documento en simultáneo que es piedra angular en el ejercicio reflexivo que requiere la narración de la trata Atlántica, esclavitud y racismo en el MHN. En depósito y exhibición hay documentos y diversos objetos con información incompleta, sin contextos, clasificados erróneamente, pero son estas características las que instalan el desafío de una “arqueología intramuros” para tratar con la “materia oscura”. Es decir, los objetos ligados a la trata atlántica y esclavitud que no han sido contabilizados, documentados, exhibidos o que se han perdido y que son ignorados y omitidos, quedan invalidados para informar debates públicos, como el de la narrativa del lujo y el refinamiento, en un contexto en el que persiste la idea de la sobrerrepresentación de los propietarios en las colecciones en contraste a las de los esclavizados carentes de objetos musealizables (Carmona 2024b; Lamborghini, 2019).

51

Conclusiones

La perspectiva en derechos humanos con la que se representa la esclavitud en los museos seleccionados del Norte Global incursiona en las formas de narrar “la vida de la esclavitud” más allá de la abolición, tensionando desde los activismos y la academia los relatos ambiguos de la armonía de la multiculturalidad del presente. En el Sur Global la violación de los derechos humanos constituye un pesado y vivo marco que complejiza la representación en los museos de las relaciones sociales de opresión, violencia y marginación no visibles en la arena pública, lo que deriva en privilegiar el enfoque de resiliencia en las narrativas museísticas de las poblaciones de descendientes de esclavizados centradas fundamentalmente en un estoico y valiente pasado.

Este artículo surge del mundo académico y reconoce el trabajo científico, o más bien el conocimiento producido por porciones de la comunidad experta, como

herramienta para derribar imaginarios racistas dominantes que proliferan en museos, en el ecosistema mediático y en el ámbito educativo centrado en los textos escolares. Pretende colaborar con las comunidades afrodescendientes que están decididas a visibilizar su rol en el pasado y también en el presente desde las agencias que pueden impulsar los proyectos de musealización y de ciencia pública.

Bibliografía

Alegría, L. (2007): “Las colecciones del Museo Histórico Nacional de Chile: ¿‘Invencción’ o ‘construcción’ patrimonial?”, *Anales del Museo de América*, 15, pp. 237-248.

Araujo, A. L. (2021): *Museums and Atlantic Slavery*. New York, Routledge.

Araujo, A. L. (2024): “The Gift: How Objects of Prestige Shaped the Atlantic Slave Trade and Colonialism”, *The William and Mary Quarterly*, 81 (3), pp. 603-606.

Barragán, R. y P. Zagalsky (2023): *Potosí in the Global Silver Age (16th-19th Centuries)*. Leiden, Brill.

Benjamin, R. (2013): “Museums and sensitive histories: the International Slavery Museum. In Politics of memory”, en A. L. Araujo, ed., *Politics of memory. Making slavery visible in the public space*. New York, Routledge, pp. 178-196.

Brooms, D. (2011): “Lest We Forget: Exhibiting (and Remembering) Slavery in African-American Museums”, *Journal of African American Studies*, 15, pp. 508-523.

Campbell, S. (2021): “An appeal to supersede the slave trade triangle in English museums”, *Atlantic Studies*, 20 (1), pp. 33-57.

Carmona, J. (2024b): “Pensar el patrimonio afrodiaspórico en los museos chilenos. Perspectivas sobre la puesta en orden y la puesta en escena de objetos y cuerpos decolonizados”, *Revista de humanidades*, 49, pp. 29-55.

Carmona, J. (2024a): “‘Saliendo más caro un esclavo (...) que un jornal’. Esclavismo y abolicionismo en el ideario de Manuel de Salas”, en Proyecto Afro-Coquimbo: la historia después del olvido, ed., *Ensayos sobre la libertad: A 200 años de la abolición de la esclavitud afrodescendiente en Chile*. Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, pp. 39-55.

Correa-Lau, J., J. Carmona, G. Carmona, V. Castro y C. Santoro (2019): “Entre Pablo Neruda y Rigoberta Menchú. Representaciones del pasado precolombino en museos de Chile”, *Revista Chungará*, 51 (2), pp. 191-200.

Cussen, C. (2006): “El paso de los negros por la historia de Chile”, *Cuadernos de Historia*, 25, pp. 45-59.

Cussen, C. (2013): “Esclavitud y mercado laboral de Santiago de Chile a fines de la época colonial. Una propuesta para su estudio desde una óptica económica y cultural”, en L. Geler y F. Guzmán, eds., *Cartografías afrolatinoamericanas: perspectivas situadas para análisis transfronterizos*. Buenos Aires, Editorial Biblos, pp. 43-56.

Cussen, C. y J. J. Martínez-Barraza (2021): “The economics of urban slaveholding in Santiago, Chile, 1773-1810”, *Journal of Iberian and Latin American Economic History* 39 (1), pp. 99-127.

Faden, R. (2013): “Museums and the story of slavery: the challenge of language”, en A. L. Araujo, ed., *Politics of memory. Making slavery visible in the public space*. New York, Routledge, pp. 252-266.

Girault, Y. e I. Orellana (2020): “50 años después de la mesa redonda de Santiago de Chile: ¿En qué está la museología social, participativa y crítica?”, en *Actas Coloquio Internacional de Museología Social, Participativa y Crítica*, Santiago, Museo de la Educación Gabriela Mistral.

Gökalp, S., L. Védrine, A. Michel y M. Poinot (2023): “Les représentations de l’esclavage et de la traite transatlantique dans les musées en France”, *Hommes & migrations*, 1340, pp. 162-166.

González, J. (2019): *Cómo descubrí que mis antepasados traficaron con esclavos en Chile y el Caribe*. Disponible en web: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-48405536>.

Guglielmucci, A. (2015): “El museo de la memoria y el Museo Nacional de Colombia: el arte de exponer narrativas sobre el conflicto armado interno”, *Mediaciones*, 11 (15), pp. 10-29.

Hamilton, C. y P. Skotnes (2014): *Uncertain curation: in and out of the archive*. Johannesburgo, Jacana Media.

Hartman, S. (1997): *Scenes of Subjection: Terror, Slavery and Self-Making in Nineteenth-Century America*. Oxford, Oxford University Press.

Hartman, S. (2006): *Lose Your Mother. A Journey Along the Atlantic Slave Route*. New York, Farrar, Straus and Giroux.

Irigoin, A. (2020): “Rise and Demise of the Global Silver Standard”, en S. Battilossi, Y. Cassis y K. Yago, ed., *Handbook of the History of Money and Currency*. Singapur, Springer.

Knell, S., S. Macleod y S. Watson (eds.) (2007): *Museum revolutions: How museums change and are changed*. Abingdon, Routledge.

Jelin, E. (2002): *Los trabajos de la memoria*. Madrid, Siglo XXI.

Lamborghini, E. (2019): “Antropología de los museos y representaciones afrodescendientes: perspectivas teóricas, debates y propuestas”, *Revista del Museo de Antropología*, 12 (3), pp. 61-72.

Lawrence, A. (2022): “Transforming the archive of slavery at the Tropenmuseum”, en R. Bryant y E. Johnson-Williams, eds., *Intersectional Encounters in the Nineteenth-Century Archive: New Essays on Power and Discourse*. Londres, Bloomsbury, pp. 51-69.

Martínez-Barraza, J. J. y Cussen, C. (2024): “Trafficking Captives in South America’s Southern Cone: The Continental Route from Rio de la Plata to Lima in the Late Colonial Period”, *Journal of Global Slavery*, 9 (1-2), pp. 228-257.

Mello, C. y D. Suárez (2020): “Museo de la Maré: la nueva museología social en una perspectiva crítica”, *Intervención*, 11 (21), pp. 185-211.

Michel, A. (2020): *Un monde en nègre et blanc. Enquête historique sur l’ordre racial*. Paris, Seuil.

Ostrander, G. (1973): “The Making of the Triangular Trade Myth”, *The William and Mary Quarterly*, 30 (4), pp. 635-644.

Pichler, A. (2010): “Memories of Slavery: Narrating History in Ritual”, en N. Argenti y K. Schramm, eds., *Remembering Violence: Anthropological Perspectives on Intergenerational Transmission*. Oxford, Berghahn Books, pp. 135-163.

Riello, G. (2013): *The Fabric that Made the Modern World*. Cambridge. Cambridge University Press.

Sandell, R. y E. Nightingale: (2012): *Museums, Equality and Social Justice*. Nueva York, Routledge.

Singleton, T. (1995): “The archaeology of slavery in North America”, *Annual Review of Anthropology*, 24, pp. 119-140.

Smith, L. (2008): “Heritage, gender and identity”, en B. Graham y P. Howard, eds., *Ashgate Research Companion to Heritage and Identity*. Farnham, Ashgate, pp. 159-178.

Sodaro, A. (2024): “‘Feeling Truth’: Objects, Embodiment, and Temporality in the National Museum of African American History and Culture (Washington, DC) and the Legacy Museum (Montgomery, Alabama)”, en K. Barndt y S. Jaeger, eds., *Museums, Narratives, and Critical Histories: Narrating the Past for the Present and Future*. Boston, Walter de Gruyter, pp. 25-44.

Soto, R. (2001): “Mujeres Negras: Sexualidad, Enfermedad y Salud en el Chile Colonial”, *Ciber Humanitatis*, 19.

Souza Chagas, M. de (2018): “Museu Integral”, en F. Santana, K. R. De Oliveira y D. Guarnieri, eds., *Caderno da Política Nacional de Educação Museal*. Brasília, Instituto Brasileiro de Museus, pp. 89-91.

Taffin, D., L. Yssap-Rinçon, C. Chivallon, N. Bancel y S. Ligner (2021): “De la difficulté d’exposer l’esclavage et le colonialisme”, *Hommes & migrations*, 1334, pp. 49-55

55

Thomas, S. (2013): “Violence and memory: slavery in the museum”, en D. Ricfoft, ed., *World Art and the Legacies of Colonial Violence*. New York, Routledge.

Van Duuren, D. (1990): *Oceania at the Tropenmuseum*. Amsterdam, Koninklijk Instituut voor de Tropen.

Vicuña Mackenna, B. (1873): *Catálogo razonado de la Esposición del Coloniaje celebrada en Santiago de Chile en setiembre de 1873 por uno de los miembros de su comisión directiva*. Santiago, Imprenta del Sud-América, de Claro i Salinas.

Villalobos, S. (1990): *El comercio y la crisis colonial*. Santiago, Editorial Universitaria.

Von Oppen, A. (1993): *Terms of Trade and Terms of Trust: the history and contexts of pre-colonial market production around the Upper Zambezi and Kasai*. Hamburg, LIT Verlag Münster.

Fecha de recepción: 11 de diciembre de 2024

Fecha de aceptación: 20 de enero de 2025